

MONCUNILL MARTÍ, Noemí

Els noms personals ibèrics en l'epigrafia antiga de Catalunya

Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2010, 164 p.

Memòries de la Secció Històrico-Arqueològica; LXXXV

ISBN 978-84-92583-92-8

Los últimos años han sido especialmente fructíferos en lo que a estudios sobre ibérico se refiere. Sin llegar a convertirse en una lengua de moda, sí parece que el interés por ella no ha decrecido y que una generación de nuevos investigadores se ha incorporado a este ámbito con una renovada ambición. La autora del libro que ahora nos ocupa (en adelante NM) nos presenta, en este caso, los estudios antroponímicos ibéricos como una fuente importante para el conocimiento de la lengua, por cuanto que los nombres de persona (documentados no sólo en textos directos en caracteres ibéricos, sino también en escritura griega o latina) permiten una primera segmentación y un análisis combinatorio y distribucional de los textos y, también, el establecimiento de isoglosas lingüísticas, con todas las consecuencias que ello encierra (p. 12). Este trabajo está realizado con todo el material antroponímico ibérico de Cataluña (unos 350 nombres), con independencia del soporte, del sistema de escritura y de la lengua en que esté transmitido.

La restricción geográfica que aparece en el título podría parecer un apriorismo que, desde la modernidad, proyectamos sobre los límites en la Antigüedad peninsular. A primera vista, el estudio de los nombres podría incluir igualmente los documentados más al sur o más al norte de la región catalana. La autora nos explica que esta limitación espacial le sirve precisamente para adentrarse en una polémica de los últimos años sobre la extensión antigua de la lengua ibérica: que se trate de una lengua originaria de una zona más meridional, y utilizada en la Cataluña y en el Languedoc actuales como una lengua de comercio. El hecho de que existan antropónimos no ibéricos en la región catalana llevó a De Hoz

a conjeturar que la lengua ibera podría no haber sido originaria en Cataluña (p. 15: en realidad, Untermann utiliza estos datos al menos desde 1969). En opinión de NM, la fuerte presencia del ibero en esta región es difícilmente entendible si no la consideramos como una lengua de implantación antigua, precisamente por la abundancia de antropónimos (p. 13-14).

Esta declarada postura de NM en la «Introducción» (p. 11-16) es seguida por un capítulo dedicado al «Ibérico, lengua indescifrada» (p. 17-22), en el que se nos recuerda que el ibero adolece de una documentación insuficiente, de escasez de textos bilingües y, además, de falta de parientes. El bilingüismo de unas pocas inscripciones es un arma de doble filo, porque puede ser inexacto por mucho que nos parezca una traducción palabra por palabra. A este escaso conocimiento de la lengua, se une la duda sobre la autenticidad de algunas piezas, como la del Tossal de Manises.

En el «Desciframiento de la escritura ibérica» (p. 23-26), comenta cómo el paulatino desciframiento de los signos ibéricos por parte de los numismatas culminó con su correcta interpretación por parte de Gómez Moreno en la década de 1920. El único avance sustancial que se ha hecho sobre la interpretación del signario ibérico corresponde al descubrimiento de un sistema dual de escritura mediante el cual se diferenciaban los sonidos oclusivos sordos y sonoros. NM (p. 25) acepta, junto a otros autores, que éste pueda ser el sistema originario de escritura. La cuestión deja de estar cerrada, máxime cuando, en la génesis del signario hispánico, hay que incluir otras variantes como la meridional o la del SO. No obstante, la autora hace una propuesta de pro-

pagación del semisilabario ibérico de norte a sur; también se hace eco de la propuesta de Ferrer de interpretar el signo **bo** como una variante compuesta del signo **ta**, lo que obliga a revisar algunas lecturas de las inscripciones ibéricas más septentrionales.

«La onomástica ibérica» ocupa las páginas 27 a 31 y ahí se prioriza la antroponimia como punto de partida para cualquier estudio del material ibérico, concretamente desde el descubrimiento del Bronce de Ascoli. Una característica que no es extraña en el ibérico es la posibilidad de hallar, entre el material antropónimo, formantes que puedan encontrarse también como apelativos, con lo que hay que tener cuidado a la hora de extender paralelos (caso de **kítar**, p. 30, o **neitiniunstir**, p. 101). De igual manera, hay que proceder con cautela cuando analizamos compuestos trimembres (**ankonaunin**, **kuletabeŕku+**, **lušunbaker**, **ofkeibarbau**, **lakeŕearturu** o **seneuŕebas**), dado que, en opinión de la autora, podríamos hallarnos ante compuestos bimbres más algún sufijo. Como en el resto de las lenguas, algunos elementos antropónimos ibéricos podrían recibir una interpretación como préstamos.

La «Estructuración del repertorio» (p. 33 a 36) da paso al capítulo central de la obra, que es el «Repertorio de antropónimos ibéricos» (p. 37 a 164; NM reserva las páginas 133 a 148 para los nombres incompletos en su inicio), donde analiza las formas que componen el corpus. Esta es, sin duda, la parte más interesante, en la que la autora desgana una a una distintas características de los nombres, como el establecimiento de su forma básica, el lugar del hallazgo, la cronología, el soporte de transmisión, su análisis, un comentario exhaustivo y una bibliografía. Nos proporciona, así, todos los elementos para ayudarnos a formar un juicio sobre aquello que se está analizando. La utilidad indiscutible de esta parte se fundamenta, entre otras cosas, en la exhaustividad y la precisión del análisis.

El libro lo cierra una actualizada «Bibliografía» entre las páginas 149 a

164 (un detalle menor: en la página 158 sustitúyase *Pérez Almoguerra* por *Pérez Almoguera*).

Dado que el libro está estructurado básicamente como un análisis individual de nombres, quiero destacar algunos que han llamado más mi atención: bajo el nombre **lakene** (p. 92-93) segmenta un primer elemento **lak-** (posible variante de **lakeŕ**) y una forma **-ene** que pone en relación con *Enneges* del Bronce de Ascoli. Ya hace unos años, Gorrochategui llamó la atención sobre algunos nombres de este documento que podrían no corresponder al esquema ibero, entre ellos el claro celta *Elandus* y los quizá vascones *Enneges* o *Agirnes*.

En cuanto a la nueva lectura *Eleruas* por *Bleruas* del Plomo de Pech Maho por parte de Faria, NM halla un paralelo **eleŕbaš** en Elné, lo que mitiga la rareza del nombre. Por otro lado, la autora desarrolla, en la página 127 s.v. **tortinbalaŕ** (con referencia también a otros nombres como **biuŕtibas**), la teoría de Velaza de que la alternancia entre formas prefijadas con **t-** y otras sin ella haría pensar que este prefijo dental fuera un tipo de expresión del femenino.

En realidad, las conclusiones generales de la obra están expuestas en los capítulos iniciales, donde se destacan de una manera significativa las opiniones de la autora en cuanto a la posibilidad de un origen septentrional de la escritura y el asentamiento ibéricos y, paralelamente, una gran antigüedad del sistema dual que diferencia sordas de sonoras, por lo que sabemos, entre otras cosas, que **ekiar** era **egiar**. No obstante, echo de menos algunos gráficos que reflejaran cuáles son las raíces más habituales en Cataluña o si, tanto en cuanto a las raíces como a los sufijos, existe alguna diferencia de distribución con respecto al resto de las regiones.

En cuanto a los sufijos, la misma NM hace afirmaciones que en muchos casos nos atrevemos a pensar pero no a decir en alto: el ibérico parece tener demasiados sufijos o partículas para expresar la posesión. Algunos de ellos seguramente debían de ser

equivalentes, como **-ar-mí** y **-en-mí** (p. 58). De paso, diré que también se podrían haber añadido algunos índices que recogerían los principales sufijos que aparecen repartidos por los nombres (**-te**, **-ki**, **-ka**, **-(i)ke**, **-ko**, **-ar**, **-en**, **-mí**, **-(a)uni(n)**...), dado que, en un estudio antroponímico de este tipo, no es únicamente importante la distribución de las raíces.

Para finalizar, debo aclarar que, independientemente de mis opiniones personales, queda claro y manifiesto que el trabajo

merece ser incluido entre las obras fundamentales sobre onomástica y que, con toda seguridad, nos servirá como libro de consulta útil en adelante.

José María Vallejo Ruiz
 Universidad del País Vasco -
 Euskal Herriko Unibertsitatea
 josemaria.vallejo@ehu.es



LUQUE MORENO, Aurora

Safo: Poemas y testimonios

Barcelona: El Acantilado, 2004, 190 p.

ISBN: 84-96136-69-8

LLABRÉS RIPOLL, Maria Rosa

Safo: Cants. Introducció, traducció i notes de Maria Rosa Llabrés Ripoll

Barcelona: La Magrana, 2006, 106 p. L'Esparver Clàssic; 57

ISBN: 84-7871-710-2

El gran buit que deixaven Anglada i Capellà pel fet de no incloure la desena musa en els reculls respectius de poetesses gregues ha estat cobert recentment per Maria Rosa Llabrés, amb una nova versió dels Μέλη, mot literalment recollit en el títol català: *Cants*. De fet, avui per avui, ens quedava un xic llunyana la versió de M. Balasch (1973), amb text grec al costat, de vegades potser excessivament lliure o poc transparent. I més lluny encara, però no sempre, la versió que Carles Riba deixà inèdita dels fragments de la poetessa (vegeu *Faventia*, 24/1, 2002, p. 161-178), de vegades excessivament literal.

De fet, Maria Rosa Llabrés ja havia publicat una antologia de fragments de lírica grega en la mateixa col·lecció («L'Esparver Clàssic; 33», cf. *Eclás* 115, 1999, p. 172-173) i era d'esperar que arrodonís el corpus de la monodia grega amb Safo, poetessa absent d'aquella antologia. Aquesta vegada ha optat també pel vers lliure, fent servir un to molt transparent i

proper a l'original grec, seguint l'edició canònica de Voigt, però sense donar títol a cap dels poemes, tal com havia fet anteriorment. Sí que ha proveït, però, el seu llibre d'un ampli estudi introductor (p. 7-58), on tracta amb deteniment els problemes biogràfics que afecten la poetessa i el seu cercle de Mitilene, aspectes variats de la seva poesia (des de Terpandre fins a la tradició poètica lèsbia i edicions antigues a càrrec dels alexandrins), a més de resumir els seus temes preferits (divinitats i culte, amor i virginitat/matrimoni, bellesa i natura, consciència de poeta i memòria). Clou aquest estudi amb un apartat força complet del que ha estat la recepció de Safo en la cultura occidental. En aquest apartat, Maria Rosa Llabrés recull moltes dades d'interès, des de les purament erudites, antropològiques o filològiques (a la pàgina 48, s'al·ludeix al llibre de K. J. DOVER [1978]. *Greek homosexuality*, publicat a Nova York, que no s'esmenta a l'assortida bibliografia final), fins a les que tracten vies diferents per les